

Aliocha Coll

Atila



ALIOCHA COLL

Atila

Prólogo de
Javier Serena

Galaxia Gutenberg

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: septiembre de 2023

© Herederos de Aliocha Coll, 1991
© del prólogo: Javier Serena, 2023
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2023

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Sant Joan Baptista, 35, La Torre de Claramunt-Barcelona
Depósito legal: B 3838-2023
ISBN: 978-84-19392-34-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

I

Laocoonte

Así abortó la misogénesis.

De los treinta mil cruzados niños que en 1312 salieron en busca de un taxidermista.

De la estepa de tan extensa comba más que las montañas que la circundan. De tan intensa cuenca más que los valles que circundan las montañas.

De una comedia, que empezaba así:

SALOMÓN

personajes

ESPECTRO DE ABSALÓN

HIJO PUTA MUERTO

HIJO PUTA VIVO

MALA PUTA

BUENA PUTA

SALOMÓN

REINA DE SABA

ESCENA I

ESPECTRO DE ABSALÓN

Lo desconocido niega su contrario supuesto

La cópula sujeta el presumido

El ático y la ruina combaten

El nombre de la cosa más alta está en su pie
La cóncava permanente la convexa repeinable
Matrimonio mayoría absoluta de calidad

HIJO PUTA MUERTO

(Un silencio.)

ESPECTRO DE ABSALÓN

No emerjas más peso que cohesión
La cabeza menos gregaria lleva el hato
Expósita anónima sorbe el mar la orilla se va a los pies

HIJO PUTA VIVO

(Vagido en medio de un silencio.)

ESPECTRO DE ABSALÓN

El gemelo nombra el tipo
Halcón que yerra pichón estrella el suelo
El otro cielo construye ciudades
Di lo que piensas piensa lo que dices luego
La luna parece el espacio
Todo pensamiento niega toda palabra afirma
La ciudad excede su toponimia
El prejuicio no predica

HIJO PUTA MUERTO, HIJO PUTA VIVO

(Doble silencio vagido en medio de su segunda mitad.)

MALA PUTA

Contra envidia pensamiento
Están es la cópula

El muerto y el idiota están
Dolor y física no están
El pensamiento del sufrimiento y dios están
Nada a priori y no dios están

BUENA PUTA

Han tiene la economía
Mayor y menor han
El techo define la arquitectura
No todo no han

MALA PUTA

Han no niega mitades

BUENA PUTA

Están no afirma mitades

SALOMÓN

¿Prima risa? primo juicio
O arquitectura o pirámide
La esfera no existe
Contra calor simetría
La mujer parece el pensamiento
¿Etimológico? éter
¿Todo huevo? prima física
Perfil mide
Ira anfinomia
¿Estrella? piel
A frente frente

ESPECTRO DE ABSALÓN

Substancia si supersticio

MALA PUTA

Mentón nariz y labio flotan

HIJO PUTA VIVO

Gue gue ga

(*Salen* ESPECTRO DE ABSALÓN, MALA PUTA E HIJO PUTA MUERTO.)

Escena II

BUENA PUTA

Entre eros y ares las cejas
El juicio dura lo que el testigo dura
La agricultura exilia
Estrellas y nubes
El sí necesita las otras palabras
Lecho pecho techo

De una epopeya, URANIA, que comenzaba así:

aun diferente redonda la tierra
por bella gratis por gratis perenne
pantalasa y pangea naftalenos
por satiriasis partenogenética
fugaz sol y de tu corazón vuelco
egoísta por sola no viceversa
tierra más arrugada cuanto joven
por expuesta apocada no a la inversa
debajo de la mies la obscuridad

Y más adelante seguía así:

astra extra neutra otra

hiato plato nada nata
fuera de fuera de dentro
mosca mosco de la muerte
feto letal poeta idiota
común aura orilla impropia
antifaz sin superficie
óbito súbdito obicuo
luz ángel sempicadente
uno sexo urano lado
desollado demoniaco es
de monédrico panedro

De una novela, LAOCOONTE, que empezaba:

¡Oh Laocoonte veedor y profeta relegado a la inutilidad porque hijos tuviste y amaste, el dios que asumía tu mente confundió tu generación con la de ellos que gemelos tuviste y estoy de acuerdo con Goethe en que uno de ellos Melanto probablemente escapó, merced a tu intervención, de los anillos de Periboea y estoy de acuerdo con Winckelmann en que necesitaste reinfundir tu alarido pero para distorsionar con ventaja tu semblante que capaz fuera de ejercer la ofiofagia por tu parte! ¡Oh Laocoonte que acudiste a defender a tus hijos en su ofiomaquia nadie ignora hoy que el cañizo Apolo halló hasta dos pretextos para castigar tu amor en tus heroicos hijos pues destinábaslos a fundar otra raza de Hércules pero que desdeñaran la inmortalidad y no temblaran ante mujer y la honda! ¡Oh Laocoonte razón tuvo El Greco de pintarte al final de su obra pues ilustras el mismo mensaje que Próspero y Zaratro el omega del despegue de la generación futura la confianza en la juventud y en la niñez el atlante del futuro ese prisma sin aristas ni redondez que es todo él superficie! ¡Oh Laocoonte aurora de un mediodía nuevo el laocoóntida el ascio en el que piedras y hombres se reconozcan sin nombres alba de un mediodía último en que la éspiga se hunda ahí donde brotaba!

Y la fuerza de Laocoonte está en el pie. Y Laocoonte alzó los brazos. Primero los antebrazos. Y luego los brazos y luego las manos.

¡Cubierto de tatuajes asomabas tu torso a un tiempo nuevo respecto al que tus coetáneos quedaban exteriores! ¡Espectadores al abrigo del devenir! ¡Al descubierto tu torso de dragón fontanero y tus venas eran de cardenillo y tu boca una lemniscata con dos oficleidos y el suelo patrio perdía tu pie! ¡Suspendidas de las sierpes tu frente nariz y boca patibularias protegían los frutos de tu arborescencia los protegían de tus tangentes helicoides serpiente de contacto pero autógena repito pero autógena! ¡Inasequible al grupo a la cuaternidad! ¡Diagonal de tus hijos! ¡secante de ofidios euclidianos! ¡tampón de sus subjetividades antagonista centrífugo cíclope por un beso! ¡pedagogo teleológico! ¡Y paragógico entonces! ¡En la fórmula dentaria dentición superior de león y la inferior de caballo! ¡gesto sin aljaba! ¡Prometeo ni filántropo ni teómaco sino verdaderamente enamorado! ¡génitos contra colas! ¡succionantes succionables! ¡todo es éxito! ¡Pues hasta el dolor es vanidad!

Mutación de De Vries cuándo llegarás cuándo sanarás esa piedra del polvo que la vida enferma, mar de polvo y esquifes horadados por agujas horarias boquillas de silbatos.

¡Hijo nuevo genitor de renuevos nuestro caso no es de individuo sino de especie nuestro punto de vista antropológico sé más Laocoonte que tu padre y menos que tu hijo hay un hijo en lontananza que sabrá pensar en el dolor cuyo orgasmo galvanizará su pensamiento que pensará su dolor que desenfrenará su pensamiento hijo en lontananza muerto de risa mucho más ajuiciado que los sonrientes!

¡Oh día! no ¡oh sitio del hoy en que ayer se desviva por mañana! basta.

¡Oh Laocoonte ten presente que la juventud de tus hijos puede exgenerarte. Puedes congenerarte en ella!

¡Oh hoy que quieres apellidarte mañana deja tus enseres fabricados ayer chúpate el pulgar y aplaude con los pies hasta arrugarlo y hasta digitarlos piensa con los ojos ya escucharás después céntrate en tu nariz que tu estrabismo converja patrona

de la cara razón de frente y perfiles la ventilada la de memoria discriminativa suelda tus atavismos con tu idiosincrasia suelda tu logos con tu nous funde tu importancia tus aduanas padrea sin aranceles funde tus verdugones inventa las palabras de mañana letales para las de ayer venenosas y evolucionarías las nuevas onomatopeyas y las higienes del verbo el exterminio de la calificación la presentación perfecta futura de los sujetos haz la estatuaría del porvenir, la iconoclastia en presente, gemonías lo demás, olvida todo y se descolgarán los lienzos se desencadenarán las sábanas acuérdate en haber de, antes de en tener que!

De nada sirve la antofagia si no es para rubricar esta cultura de oralidades. Cuánta cosa vive de su sobretodo. Como cuerpos en el vacío nuestros nacimientos caen a una misma velocidad.

Mentón y labios pertenecen al naso. Llevabas gafas de desierto la redondez de las lentes las protagonizaba más que su fumosidad detrás de esos conos truncados tus córneas rodaban los casquetes del mundo la inercia de estos efímeros apelaba al mañana tus pupilas amaños abusaban las tinieblas hacia un carbón.

Yemas y vellos contra dientes y escamas.

Cayó queratina al ponerse en pie el hombre.

¡Antígona asesina que siembras en cada hombre tu idiosincrasia la historia no es necesaria sino patria la escritura sigue siendo testamento es imposible escribir imposible dejar de escribir la poesía no tiene tío en América. La ética tampoco llegará un día en que esto será una redundancia! Nadie habla algunos escriben. La verdad es que nadie conoce la herencia y por consiguiente su lengua. La moda decanta el genio que decanta la ética que pasa la moda: el ciclo antigónida.

Oh éter sin agrisado oh borde que curvas las visuales cuándo raya mañana dónde raya mañana... ¿se evaginará hoy? ¿le compenetrará mañana? es otro tiempo esto la ventosa de otra necesidad.

¡Laocoonte desdentado todo lo prendes y los surcos de tu frente programan tu acción motora que los pies solidifiquen tu cintura que tus hombros la obedezcan y tu cuello los subyugue que tus cabellos en cono radien, en cono invertido en cono otra

vez que tus músculos acentúen tu simetría medio cuerpo para cada gemelo doble cuerpo para cada anfisbena! ¡Laocoonte rotor una araña de ceniza isósceles de ceraunia! tus muñecas emballenadas tus tobillos formiculares Laocoonte sin ombligo por tu centrifugación.

Sal y piérdete para que tus hijos reingresen. Lo propio del héroe es ponerse fuera entrar en afuera salir y no entrar en un vehículo en un inmueble o en la sombra de una obra. No salir retroyectado como se proyecta Antígona. Salir por el principio y no entrar por el final. Salir a hoy ahora y no entrar en hoy siempre. El héroe es quien afronta al dragón lluvia la hiedra del rocío la succulencia del copo el cambio y bolsa de la piedra el espectador jurado del sapo y de la babosa el faro de la escolopendra. Diámetro más uno puntito extramuros el héroe embolsa el diédro ético. Último de los laocoóntidas tu hijo jugará al aro con meridianos y auroras de noche para aumentar la traducción de las tierras.

Solamente hay una forma de amar: ser perfecto. Y sólo lúdicamente se puede ser perfecto.

Tú no tienes cuernos como Moisés sino dientes ectópicos. Al ver tu cabello remero confírmote caduceo. Marra de parra. Laminaria parricida. Transceluloides. Vacancia.

Lástima que la gente más generosa sea la más dependiente.

Premorir premonitorio monitor alienígena no deshagas caso pues huélgale ocasión dientes contra pies postizo contra juanete ni confesiones ni diario mas hipóstasis sino subtítulos. Escribir es una ocurrencia es decir una recurrencia disgresada. La muerte es par. En todo siempre hay un igual inductor. La persona es un importador y la importación. Ni escorzándose mucho cabe la identidad. Hay un exceso que sigue dando la vuelta pero que no precinta. Defecto en todo centro de un recinto. Ciudades sicarias como Turín ciudades cementerio como Venecia. Es que es el mar el continente.

Paz es la patria. Paces la guerra.

Dies illa en que despunte en el otero Laocoonte el parto y su fuga de occisos alcance al sol cuya semirisada aurora resuélvese en la noche occidua Antígona sin sol ocaso que has perdido

una vuelta tu lazo suspensorio persigue a Laocoonte el sostenido por su equina equidad gémino es el amor trigémino el gemido para Antígona la silueta sombrosa de Laocoonte engendraba la noche en la aurora ofidio el cielo las nubes porque caen demasiado deprisa para no hacerse densas y espiriformes y en sus ahusados cabos fucilantes ole ole ole tautomaquia del cielo circulares eran sus herraduras y el parto el revulsivo el expedito centrifugador de tangentes blanca diana Antígona trasvinada Laocoonte brazos contra ramas de cepa mañana no amanecida mas amanecedora más y más amaneciente aspirando en hoy el cotidiano mañana mañana casada con la noche macho con la noche y el arco disparaba las crines del caballo el maslo del caballo y el otro medio iris y el cabello aventado cubría sienes cigomas y mejillas de Laocoonte sin azotar Antígona larval móvil uniformemente cometa inocentada a Laocoonte los lugares han y tienen la hipótesis de un monstruo es tesis de un dios Antígona diametral con la tierra Laocoonte sigmoideo con cielos lo que reptaba voló y lo que volaba reptó noli me tangere se leía en las plantas de Antígona ciclóstomo en la frente de Laocoonte para toda la tierra en los trópicos empezaba la noche verbi gratia.

Dijo Laocoonte a Melanto tu futuro no será el pasado de tu padre respondióle Melanto quizá el amor que te tengo consiga alcanzarme.

Entre el colono y el nauta de lidia es el entrenamiento incessante estreno inaccesible.

¿Cómo hacer una *Ilíada* ética?

Dies illa en que nimiedades y efemérides muestren sus fundamentos de epopeya el tejido protegido que trasciende nuestra distinción vigente coronas son las ínsulas del podocéfalo monarca monópodo es el mundo cuando resulte que atraigamos la tierra hombre proporcional de Da Vinci escalar de Le Corbusier y opositor de Penfield en esa hora en que el horizonte esté bordado de mediauroras festoneado y permanezcas en tu sitio como un convicto acorralado y te desplaces a donde te desplaces el centro lo haga contigo cómplice objetivo del juzgado y de ti cuando oros anuncien el ocaso de un hemisferio

meridiano detrás del sol hasta nunca en el océano crónico sima y el hombre pierda el esquema de su cuerpo en la caída cuando el agua cuando el agua venga al asalto no plicatamente sino con erupción hervida de su propio surtirse y se pierda en los cielos cada vez más absolutamente separada conforme cósmicamente reunida verbi gratia la tierra sea el más generoso de los cuerpos astrales átomo ético no hay Urania y Deméter urdan poesía dactilar Antígona no tiene el tendón el fénix no convence a Laocoonte.

Verano rojo bómbrice quedado en el capullo te has hecho de ti te quedas en ti te mueres en ti invierno primavera y otoño se suceden.

Da capo contingencias ostensivas la guerra pare el derecho civil y la urbe castillos nada brota sin arma todo matado matando el lince vio que el águila veía cráneo rodado canto encantado viajar y despertar y viajar despertar y viajar y no despertar en cada hombre hay una cerasta y un mono sabio con un espejo los simbiontes generan la mitología la logólisis esfuma el protograma, geriatra de los neologismos es conveniente bailar porque la amistad de los brazos y las piernas puede presentar la cabeza al sexo el dolor del cerdo tiene caras de tigre y el dolor de la lombriz tiene caras de cerdo rápidos de pliegues trocoides cascadas de pliegues paralelos no caía una hoja caían dos caras alternadas.

Dies illa ¡illa y su mediodía ancorante su geminado hemicráneo su afeminado síncope y su geminado hemicráneo su afeminado síncope y su afeminado síncope! ¡dies illa! y su levántate su y muerde dragonas velan las armas del suicida el cual no se conduce a salvo piedra novel entre el liquen y el hollín animales lisiados deszocan el linde tullidez de domésticos es otra fiereza ni empezó alado el mal ni reptando siguió si el mal no es el dolor en cuanto acción reservando el nombre de dolor al efecto entonces el mal sólo es categoría lanza pértiga y casco arma contra la ciudad la mujer contra murallas cofas y copas arca de Noé caballo de Troya el arco iris postdiluviano la muerte de Astianax la sangre y el hierro saben igual el corazón y el puño cubican lo mismo contra atrición brazaletes

contra cellos asfixia más adapta el ataque al antagonista que la defensa al protagonista ¿quién prefiere sentir la forma al peso? la menor edad no se adapta y no es que la edad de hombre se adapte a la menor edad sino que la menor edad adapta la edad de hombre quien le arranque la espada de la mano calimbará el yunque la edad de hombre es afiliada la vanidad del hombre es más pueril que la de la mujer todo lo que se juega se aprende y todo lo que se aprende termina por hacerse es decir por ganarse o perderse amarras o dogales áncora o morral la ciudad ocupaba el centro de una era de polvo extramuros sudor e intramuros orina tejados cónicos del Renacimiento hacen pesado el cielo tragedia orto staccato de la muerte su sonrisa mellaba el horizonte incluso en altar mar son dos los horizontes decir libro dice de viaje escribir siempre trata de hoy y nunca de aquí vienen hombres desnudos y laureados entre los cipreses respecto al cielo el hombre es dactilado, por definición la ley y el abecedario se excluyen la libertad es el resto de dividir lo posible entre los intereses creados la austeridad y el humor casan verbi gratia La Fábula de Polifemo y Galatea el espesor de sus brazos cubría los perfiles de su pecho y sus puños valían cada nalga kuros centrípeta de tronco en rombo por la mirada basilisco por la sonrisa órfico el paso del perfil vino a ser paso de frente a puericia traviesa edad no del mito sino del logos lúdico el énfasis de lo más tortuoso es lo recto y el énfasis de lo recto es lo más diagonal nada se va sin su venganza a hombros la coincidencia abandona la edad de hombre la espada es la premisa mayor de la razón lluvia celestina el otro sexo es pretérito el presente es el pasado reiterado la medicina es pasado es de espaldas que el dragón me aterroriza ¿cómo adelantarlo? su ojo se lava como un gato.

Mientras el primer laocoóntida piensa en la ruleta rusa el último antigónida juega a los dados.

Ira es la renuncia a renegar.

Por cada hombre un hemisferio.

La mujer fenomenalmente suficiente.

De BABEL VERTICE, utilizando el siguiente abecedario: a e i o u
w y b ch d f g(u) j k l m n ñ p r s t v x z,

h

plrka fvfjsibyeywiiysgxsgxotdvzbfaylssusw
otuwñachbpmbnjbenuewklrvrir